

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CASA DEL PUEBLO
ARCO DE LA LAPA, 4.

EL PUEBLO

PERIODICO QUINCENAL

Número suelto 10 céntimos

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año II.

Salamanca, 12 Noviembre 1921.

Núm. 28.

VIDA UNIVERSITARIA

La elección de rector en Salamanca

Suponemos a nuestros lectores enterados de la marcha que han llevado las elecciones de rector en la Universidad de Salamanca. Y suponemos, por lo tanto, que sabrán ya que en el último y definitivo claustro celebrado con tal objeto no pudo hacerse la votación por no haber concurrido número suficiente de claustrales.

Ello fué debido a la deliberada, voluntaria y razonada ausencia de los profesores que no querían la designación del señor Esperabé y a quienes la experiencia anterior de deserciones, emboscadas y cambios secretos y cuidadosamente ocultos al bando contrario, hacía temer un final que consideraban perjudicial a los intereses espirituales de la Universidad. Y a fin de evitarlo procuraron de propósito que no se reuniese el número de votantes estipulado como mínimo por el estatuto para la elección de la primera autoridad académica.

«La Gaceta Regional» publica un comentario doliéndose del caso y como si fuera un timbre de gloria termina insertando, a manera de cuadro de honor, la lista de los profesores asistentes nor, a dicho claustro y que con su voto y, algunos, por lo menos con su presencia acudieron al frustrado intento de la elección del señor Esperabé.

Nosotros vamos a imitar al mencionado diario y reproducimos la misma lista y completamos la información con la lista de los asistentes, (de los cuales la casi totalidad eran partidarios de la elección del señor Unamuno) es decir de los que con su abstención buscaron y consiguieron que no se adueñase de nuestro primer centro docente un caciquismo personal nada deseable por sus numerosas y poco gratas ramificaciones. Además nuestros lectores podrán comparar ambas listas y juzgar de la diferente composición de los dos bandos.

Primera lista. Copiada de «La Gaceta Regional». Comprende los partidarios más o menos directos del señor Esperabé:

De Letras: señores Díez, Corredera, Boiza, Tellez y Esperabé.

De Derecho: señores Mata, Beato, A. Marcos, Aniceto, Domínguez, Peña, Nuño Asín y Cuesta.

De Ciencias: señores Sesé, Calzada, No, Román, Risueño, Bustos y Lozano.

De Medicina: señores Garrido, Díez, A. Díez, F. Díez, R. Herrera, Núñez, Pjeana, Alonso, Segovia y Hernández Sanz.

Segunda lista. Comprende los que no querían al señor Esperabé:

De Letras: señores Unamuno, González de la Calle, Maneu, Ramos y Loscertales.

De Derecho: señores Requejo, Maldonado, Bernis, Crespo Salazar y Madruga.

De Ciencias: señores Saez y Giral.

De Medicina: señores Barahona, Canizo, Población, Peralta, Mezquita, Moreno, Trías y Díez.

LOS DIRECTORES DE LA FARÁNDULA

¿Quién gobierna en la Iberia?

Vivimos por desgracia en una época de decadencia tal, de pasividad incongruente; de cobardía sin límites, que nos hace pensar si esa tolerancia es digna tregua concedida a las taifas políticas para resolver en justicia cuantos asuntos la nación demanda se esclarezcan a la luz pública para juzgar y encausar debidamente a los que validos de su situación, despilfarraron el orario público; establecieron la tiranía, y sostienen con sus imposiciones este régimen absurdo en que todos, o casi todos, tenemos la responsabilidad de consentir; o si por el contrario, esta calma es aparente y en el fondo se está creando el germen revelador que se elevará majestuoso; derribando con su ímpetu la nave carcomida que hoy navega en este mar borrascoso donde la tempestad amenaza arrasar en su debordamiento esta humanidad presente corrompida por sus propios defectos.

Mucho nos tememos que esto último no suceda; hemos visto en el teatro parlamentario de la nación, como los paladines de la oratoria se lanzaban al rostró las más graves acusaciones que pueden soportarse con resignación, solo en un país que ha perdido la sensibilidad; que es cual un cadáver inerte abandonado en el arroyo; se debaten sobre el más eres tu; pero no hay ni uno con la virilidad suficiente para lanzar el anatema que unos y otros se merecen, a ver; ¿quien es guapo de conciencia limpia que puede hablar sin poder ser enjuiciado? y todos callan lo que el pueblo debe saber; ¿porque? porque unos y otros son comediantes de una misma empresa; y hoy se hallan mandando el «Comedero Nacional» (como decía el sabio Galdós) los llamados conservadores; que conservan que es una maravilla su posición al lado de la Vaca familiar para poder estrujar su ubre ejerciendo la primacía; mientras tanto los que se llaman a sí mismos extremas izquierdas, seguirán gritando para que sus gritos sean acallados con el despojo que la pobre Vaca Nacional le va quedando.

Todo esto que se consiente en España, no es herencia del proceder rutinario de los antiguos tiempos; sino pura y estrictamente es la decadencia, la degeneración de la raza; que si hoy nuestros antepasados volvieran a la vida, y vieran como en sus países sin libertad individual, seguimos viendo impasibles nuestra propia ruina, avergonzados se volverían a sus tumbas para evitar nuestro contagio. Pensar en que aquí pueda llegarse a la liberación, me va pareciendo ya un tanto absurdo; porque si el fraginante que va de una aldea a otra por un camino fangoso, después de meses enteros separado de su familia, contratado su trabajo por un mísero salario, desarrapado y con la mayor fatiga, no protesta y sigue tan plancentero a defender a su tirano, mal van a protestar los que son mimados por la suerte de las grandes urbes.

Don Ruperto.

¡Y... no vá más!

El juego aquí ha tomado ya sus raíces y no hay medio de extirparlo.

Y eso que se ha hecho campaña contra él, pero como sinó.

Quiéren seguir dejando los caudales, la dignidad y el socorro, los primos que concurren a los garitos.

Hay bastantes que yo conozco, que no pueden menos... ¡Quiéren desquitarse!

El desquite mejor, es la retirada a tiempo y honrosa.

¿No os parece que en vez de pasar el tiempo en burdeles y garitos, os sería más provechoso pensar, leer y buscar con los compañeros, la manera de acabar con el actual estado de cosas, que nos obliga a vivir en pésimo estado?

Dejad para siempre el camino que nos conduce al abismo; venid a engrosar las filas de los hombres que se interesan por la regeneración de la especie humana; luchad para acabar con este caos, con esta insana sociedad burguesa.

Gastar las energías en cosas que nos sean beneficiosas, ese es nuestro deber de ciudadanos conscientes.

¡No frecuentar los garitos.

Yo hablo por experiencia.—A mi también me gustó bastante tirar un rato a toda la cartomanía, pero soy un perfecto convencido.—

En el juego siempre hay sinsabores y no hay tranquilidad para nada y conduce a malas ideas.

¡Limitar a este convencido!

No dedicaré más crónicas al juego. Es perder el tiempo. Tengo más asuntos de que hablar.

Me interesa más la lucha social, y a ella me consagraré.

Conste que *El Duende* no se retira.

Ni tiene miedo, ni retrocede y siempre está dispuesto a probarlos.

¡No va más!

Dos palabras

El parte oficial dice que seguimos la mismo.—Hay tranquilidad.—Por lo tanto no hablo más.

¡Y muchas gracias, señor gobernador!

En el número anterior publiqué una denuncia de un establecimiento, titulado *El Nido*, que me la mandó un anónimo comunicante.

El dueño estuvo buscando al director y no le encontraba de momento, y yo que era el autor, me presenté a él.

Me manifestó que me habían informado mal; que en su casa no se jugaba; y me invitaba a que todos los días diera una vuelta por su establecimiento para comprobarlo.

Así lo he hecho, por mediación de personas que allí concurren y no han visto nada anormal.

¡Con la sinceridad que me lo ha dicho, se lo he creído!

¡Y gracias al de la denuncia, que no se ha presentado!

Seguiré colaborando en otros temas. El juego ya me asquea, hasta escribir de él.

Amables lectores... hasta otra.
¡No vá más!

**

Por orden del Juzgado, fueron puestos en la calle, los muebles del Club Chicuelo.

¡Que pena!

Ví en ellos mucha elegancia.

¡Tampoco faltaban las clásicas mesas del tapete verde!

¿Que ha pasado señor Pepe Zúñiga?

¡Cómo se entere el niño le va a retirar la confianza.

El Duende rojo.

“LINEAS”

Por Volney Conde-Pelayo

Con este título publicará la casa editorial Antonio López de Barcelona, a primeros de año un volumen, colección de artículos periodísticos publicados en la prensa española y americana. Algunos de ellos han aparecido en las columnas de nuestro periódico.

Disposiciones interesantes del “Boletín Oficial”

La Inspección Provincial del Trabajo recuerda a todos los Alcaldes, Presidentes de las Juntas Locales de Reformas Sociales que, durante el mes de Noviembre próximo, deberá verificarse la renovación, previas elecciones, de la mitad de la parte electiva de los señores vocales obreros y patronos de las Juntas que llevan actuando dos anualidades; conforme determinan las reglas 9.ª y 10.ª de la R. O. de 3 de Agosto de 1904, y demas contenido en la Soberana disposición.

Así mismo estima conveniente recordar a las citadas Autoridades, así como a patronos y obreros de esta Provincia, el derecho, que les concede la Ley de 22 de Julio de 1912, de solicitar la Constitución de Tribunales Industriales en las Cabezas de Partidos Judiciales, con jurisdicción en todo su territorio, conforme preceptúan el Artículo 2.º de la citada Ley y R. O. de 4 de Octubre de 1912.

El contrato social

Ciertamente es Rousseau una de las más interesantes figuras de la historia. Los biógrafos le presentan como un hombre extraordinario, como un talento indiscutible, como un genio. Ven en Rousseau el hombre completo: literato, poeta, músico, lingüista, político, grabador, pedagogo, botánico, filósofo, economista, etc. Otros críticos nos le pintan como un hombre peligroso y destructor de la civilización moderna, del orden social, de la seguridad de las naciones. Los psiquiatras nos le muestran a veces como un maniaco, como un degenerado moral, presa de las pasiones más vergonzosas. Pero, a decir verdad, el filósofo ginebrino sufrió tantas persecuciones que no es extraño que sintiera odio contra una sociedad que así le perseguía por todas partes. Desterrado multitud de veces de diversos países, perseguido también en su patria por el populacho, a pedradas, quemada una de sus obras por el verdugo, Juan Jacobo Rousseau no tenía

punto de reposo. Amigo primero de Voltaire, Grimm, Holbach y Diderot, es después combatido por ellos, cuando se encuentra pobre e independiente, él, el colaborador de la *Enciclopedia*.

Apenas conozco sus obras. De sus *Confesiones* no he leído más que pequeños trozos, citados en libros diversos; desconozco enteramente el *Emilio*, *La nueva Eloisa*, las *Meditaciones* y las otras obras. El único libro de Rousseau que he leído es *Contrato Social*, donde expone los principios de derecho político que él cree como la fórmula necesaria para la administración legítima de la sociedad restableciendo la armonía entre el derecho y el interés humano, la utilidad y la justicia. Rechaza, en la nota preliminar del libro, los títulos de hombre de Estado, y de legislador, porque, según él, el legislador no debe perder el tiempo hablando, sino hacer lo que se debe hacer. Al escribir el libro quiere poner su voto, como ciudadano de un Estado libre, en los negocios públicos y declara su amor por el gobierno de su patria. Apesar de esta declaración preliminar, el filósofo suizo no halló en Suiza más que amargura y persecuciones, y sus célebres *Cartas escritas desde la montaña* fueron la causa de una nueva huida a un país extranjero.

El fin del *Contrato social* es demostrar que el pueblo ha nacido libre, que es esclavo en todas partes, porque el orden social no es un derecho natural, y que el derecho llamado sagrado como la base del orden social está fundado sobre convenciones. (Algunas de estas ideas, señalando las diferencias entre el estado natural de los hombres y el estado civil las he visto maravillosamente expuesta en el *Tratado teológico-político*, de Benito Espinosa, capítulo XVI). Rousseau, en el curso de libro expone multitud de ideas recogidas de Platón, Aristóteles, Cicerón, Tácito, Maquiavelo, Grocio, Hobbes, Montesquieu, D'Alembert y otros autores. Crítica sobre todo las ideas de Grocio, el célebre político holandés del siglo XVII, no admitiéndolas a menudo. Para Rousseau, la familia es la sola sociedad natural y la más antigua también, existiendo para los miembros los lazos fijados por la necesidad de la conservación; la continuación de la familia entonces no tiene nada de forzado, ella subsiste por la convención. De ahí, ve Rousseau en la familia el patrón de la sociedad política. Las conclusiones de Grocio y Hobbes, sobre los poderes políticos hacen deducir a Rousseau que la humanidad es propiedad de algunos hombres, divididos en rebaños para ser devorados por sus jefes respectivos. El derecho del más fuerte, reconocido por el filósofo ginecrino como realidad no funda derecho según él, las palabras *esclavitud* y *derecho* se excluyen, y un contrato estipulando todos los deberes para una de las partes—pueblos o individuos—y todos los beneficios para la otra parte, es una tontería. El pacto, el contrato social es para él, la forma de asociación que defiende y protege las fuerzas, las personas y los intereses de todos, pero quedando cada uno en libertad. Las cláusulas pueden en él reducirse a una sola, a saber: la enajenación total de todo asociado y sus derechos en la comunidad plena. Esta asociación, esta persona pública era llamada antiguamente *Ciudad*, *República*, o *Cuerpo político* (el Estado). *Soberano* si es activo, *Poder* o *potencia* en relación de sus semejantes. Colectivamente ella toma el nombre de *Pueblo*, *ciudadanos* los asociados que participan de la autoridad soberana. *Súbditos* son los hombres sometidos a las leyes. La enajenación realizada por medio de un contrato social no constituye, para Rousseau, un despojo al transformar la usurpación en un verdadero derecho y al hacer segura la posesión. Así, el sistema social, lejos de destruir la igualdad natural, por el contrato, una equidad

moral y legítima, al sustituir la desigualdad física entre los hombres. No obstante, Rousseau hace observar que, bajo los malos gobiernos, esta igualdad es ilusoria porque sirve para mantener al pobre en la miseria y al rico en la usurpación. Afirma que la soberanía, es decir, la voluntad general en ejercicio—siempre sobre la comunidad de intereses—, es inalienable e indivisible y no admite que la soberanía sea dividida entre el pueblo y el rey.

Estos principios fueron adoptados por la Revolución francesa, así como otros principios sentados por el filósofo en su libro. Fija los límites del poder soberano como persona moral buscando su propia conservación con el contrato social. Este contrato es completado por la ley, medio e instrumento para la conservación de las sociedades. Rousseau cree en la existencia de la justicia universal emanando de la razón y procediendo de Dios, y considera a las leyes como las condiciones de la asociación civil, leyes cuyo autor debe ser el pueblo; siente la necesidad de un legislador de un hombre extraordinario. Aquí él admira a Calvino—el asesino de Servet, a pesar de Rousseau—no como teólogo, sino como autor de sabios edictos. Para Rousseau, es imposible traducir multitud de ideas al lenguaje del pueblo, quién difícilmente concibe las ventajas de las buenas leyes.

Recordando a los pueblos antiguos, Creta, Esparta, Roma, y en su tiempo a Holanda y Suiza después de la expulsión de los tiranos—el reconoce que ciertas revoluciones hacen salir a algunas naciones de sus cenizas, aunque eso no se repita dos veces en el mismo Estado. Y recomienda a los pueblos libres la máxima de que la libertad se adquiere, pero no se recobra. El gobierno, a su parecer es en estado de ministro, el poder ejecutivo del pueblo, el intermediario entre los súbditos y el soberano; el cuerpo entero es llamado *Príncipe*, y sus miembros *Magistrados* o *Reyes*. Cuando el depósito del Gobierno está confiado a todo el pueblo o a su mayor parte, la forma de gobierno es democrática. Cuando son los menos los que gobiernan, entonces la forma es aristocrática. Cuando todo el gobierno está concertado en uno sólo que delega el poder a los otros miembros, la forma es la monarquía o Gobierno real. Examina estas formas y al hablar de la monarquía asegura que el libro *El Príncipe* de Maquiavelo es el libro de los republicanos. La disolución de un Estado viene por la usurpación de la soberanía, por el abuso del Gobierno que se convierte en *anarquía*. La democracia puede degenerar en *olocracia*; la aristocracia en *oligarquía*, y la monarquía en *tiranía*, siendo sinónimos tirano y usurpador. Llama *despota* al usurpador del poder soberano. La unión de las condiciones de *súbdito* y *soberano* forma la condición de *ciudadano*. Rousseau rechaza la opinión frecuente de que el gobierno es un contrato entre el pueblo y sus jefes, porque piensa que la autoridad suprema no puede enajenarse. Para él, el verdadero contrato reside en la asociación en el estado: hé ahí, en la asociación, el pensamiento capital del libro, hablando de ella en todas las páginas.

Se ocupa también del sufragio, de las elecciones y cita ejemplos de la antigua Roma y de la república de Venecia. El tribunal es para Rousseau un cuerpo conservador de las leyes y del poder legislativo y se le debe suprimir por intervalos, evitando los abusos. La dictadura, según este autor, puede emplearse en algunas ocasiones y con corta duración. Rousseau es undecided partidario de la religión civil con pocos dogmas y estos sencillos, hélos aquí: la existencia de una divinidad poderosa e inteligente la vida futura, el castigo de los criminales, la santidad del contrato social y de las leyes, y la felicidad de los justos. Muchos de los principios filosóficos de Rousseau, fueron adoptados por la Re-

volución francesa. Estamos hoy en el siglo XX. El los escribió en el siglo XVIII. Y a pesar de algunos defectos importantes y aún errores, se han conservado todavía esos principios en la mayor parte de las Constituciones modernas, aunque no sean cumplidos por los gobiernos actuales.

Volney Conde-Pelayo.

Subscripción voluntaria pro "EL PUEBLO", para extender su propaganda.

Un grupo permanente de amigos, 1; Felix Carbajosa Rico, 1'50; Julio Martín Bazán, 0'75; Antonio Velasco, 0'75; Francisco Vicente, 0'50; Enrique Marcos, 0'45; García Paredero, 0'30; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Francisco Vicente, 0'25; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Francisco Vicente, 0'25; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Francisco Vicente, 0'25; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Francisco Vicente, 0'25; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Francisco Vicente, 0'50; Un grupo permanente de amigos, 1; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Francisco Peice Blesa, 3; Isidoro Miñambres, 4; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Francisco Vicente, 0'25; Un grupo permanente de amigos, 1'25; Total pesetas, 25

A TRAVÉS DE LA PRENSA EXTRANJERA

La miseria en Viena

Austria agoniza. El famoso tratado de paz que debía instituir el Derecho, la Justicia, la Libertad y tantas otras cosas semejantes, ha reducido al Austria al estado de cadáver. Viena, tan riante, tan viva antes de la guerra. Viena que era un pequeño París, esa Viena agoniza hoy. Los bandidos de la Entente han conseguido sus fines. Ellos han arruinado a los bandidos de los países de la Europa central. Pero al arruinarlos, asesinan a todo un pueblo.

Viena ofrece ahora un espectáculo espantoso. Por todas partes la miseria y el dolor. El obrero está mal alimentado, mal vestido, mal calzado.

Los trazos alargados, la figura pálida. Por todas partes se nota la estrechez. Parece aquí que la gran burguesía haya desaparecido. En la calle, en los tranvías, en los vestidos, en las figuras, se siente que la vida es áspera para todas estas gentes. Los salarios están lejos de ser suficientes. La vida cara aumenta cada día. Se puede decir también que ella aumenta de hora en hora. El hambre que ha desolado a Austria hace algunos meses aún no ha desaparecido. Ha quedado convertida en estado endémico. Ha cambiado de forma.

Ayer el pan costaba en Viena veinte coronas. Desde mañana costará 34 coronas. La carne, que costaba hoy 450 coronas, valdrá, desde mañana por la mañana, 600 coronas. Y así es en todo. Los periódicos traen cada día los nuevos precios. Se vende el carbón y la madera por kilos. Un vestido vale 30 000 coronas. ¡Es cierto! Esto no es nada para los habitantes de Suiza que saben que 100 coronas valen veinte céntimos. Pero que se piense un poco en la situación creada a los obreros vieneses que ganan por término medio 2.000 coronas por semana. La vida es insostenible para ellos y tanto más insostenible, puesto que el precio de la vida no sube, sino que salta.

También los efectos es este régimen comienzan a hacerse sentir. El jueves último, las mujeres de Viena se manifestaban en la «Volkshalls» (1) y reclamaban pan para sus hijos. El viernes la

(1) En austriaco esta palabra significa Mercado del Pueblo, o público. (N. de la R.)

clase obrera organizaba dos grandes manifestaciones. El sábado por la tarde la clase obrera también se manifestaba ante el Ayuntamiento y recorría el Ring cantando «La Internacional». No hay día en que no se organice una manifestación. Era una cosa terrible, ayer jueves, ver en la «Volkshalls» a las mujeres de Viena pedir pan y gritar: ¡Basta de discursos! ¡Queremos comer!

Este es el cuadro de la Viena de hoy. No sería completo si no se añadieran los extranjeros que vienen a Viena. En efecto, en los teatros, en los conciertos, la gran mayoría de los espectadores está compuesta por extranjeros. En la ópera se paga fácilmente 1.000 coronas por un asiento y de los primeros. En los conciertos es, por término medio, 200 coronas el asiento. Se comprende que no es, pues, la población laboriosa quien asiste a los espectáculos y conciertos. Eso es aquí un lujo. El lujo de los que no poseyendo más que algunos miles de francos en su país, tienen aquí millones. Pero colocada en esta situación miserable Viena se enerva. Hoy son manifestaciones. Mañana, cuando haga frío y cuando lo clase obrera de Viena no pueda calentarse a causa del precio formidable del carbón que hará falta traer del extranjero, será la revuelta quien ruja.

Los mismos vieneses, confiesan no haber visto jamás un periodo tan duro y lamentan casi el tiempo del hambre.

Carlos Reber.

Viena, 18 de octubre
(De «L'Avant-Garde» de Ginebra.)

Un rato de cháchara

—Le encuentro a usted malhumorado... preocupado...
—Nada de eso; en este país donde nada interesa, donde todo se tolera; no merece la pena preocuparse...

—Entonces...
—Indignación, que no es igual que preocupación...

—Admitida su teoría; pero ¿puede decirme el motivo de su indignación?

—No le daría usted importancia...

—Tal vez sí. No olvide que solo justicia puede usted esperar de mí.

—Se abusa mucho de la palabra y se hace muy pocas veces, y usted por no ser una excepción, interpretará la justicia según le convenga y quizá a su forma de vivir.

—Me está usted ofendiendo.

—Si es ofensa decir la verdad...

—Pero hay verdades que ofenden...

—Diga que ofenden todas e irá mejor encaminado.

—Dejemos esas cosas. ¿Quiere decirme las causas de su indignación?

—Esta carta que acabo de recibir de un amigo que reside en Madrid y con quien mantengo frecuente correspondencia. Me dice así: «Te advierto, querido amigo, que cuantas cartas tuyas recibo, llegan a mis manos *interventadas*... y otras que no recibo. Ese es el motivo de que algunas veces no te conteste. Para evitar estos trastornos, he decidido dirigir la correspondencia al amigo N. para que te la entregue; tu harás lo propio. Así nos evitaremos que haya quien se entere de nuestros cartas, que aún cuando carecen de importancia, a alguien le interesan»...

—No me lo explico. Y me extraña que haya quien goce de autoridad suficiente para intervenir una carta que se deposita en correos.

—Ciertamente; pero no ignorará que la policía tiene facultades para eso y mucho más.

—De modo que la policía...

—Si señor. Nadie más que la policía puede hacer estas cosas, que no cesa de perseguir a los que ostentamos cargos directivos en la organización. Le diré más. Hace unos días, frente a Correos, estaba apostado un policía en el momento que yo depositaba en el buzón una carta. Inmediatamente el policía en-

tró en las oficinas de correos... Y ya ve lo que me dicen en la contestación.

—Pero se llega hasta ese extremo... —Si señor; menos cuando constantemente se siguen nuestros pasos como a un malhechor.

—¡Eso es intolerable! —Si, pero se tolera. La única satisfacción que nos cabe, es que no se nos persigue por ladrones. ¡No todos pueden decir lo mismo!

—Riase usted de esas cosas. Lo cierto es que le molestan por ser honrado y digno.

—Pero vivo orgulloso, y las patatas que como me saben a gloria porque son producto de mi trabajo, y me encuentro más satisfecho que si comiera un buen plato de perdices.

—Y sobre todo si las perdices son mal avenidas.

—No haga usted chistes y deje en paz a las perdices, que no están para los que sudan en el trabajo.

—Verdad es, conformémonos con darnos de las iniquidades de que somos objeto y protestar de ello.

—No adelanta usted nada con protestar.

—Entonces... —¡Que ruede la bola y ya llegará el día de la revancha!

—Y qué me dice usted del problema de las responsabilidades?

—Que eso pasará a la historia. Unos discursos en el Parlamento. Culpas para unos y para otros... y a la postre ningún culpado.

—Tiene usted razón. En tanto, que corra sangre española en el campo africano.

—Y a ganar terreno para más tarde perderlo en una hora.

Y que Maura y la Cierva continúen encumbrándose para desdicha de España y vergüenza de los españoles.

—Qué asco de pueblos! —¡Qué asco!

Fanfani-Picotin.

El hombre que se rajó

Los profesores de la Universidad han así puesto en moda esta frase en nuestra ciudad: el hombre que se rajó. Y designan así a una persona desconocida y perfectamente enigmática que en forma callada faltó a ciertos compromisos. Era éste el de votar para rector a don Miguel de Unamuno, la ilustre personalidad salmantina, acuerdo que había sido tomado por un numeroso grupo de claustales que con espontaneidad absoluta se reunieron para llevar a cabo un propósito y se comprometieron libremente a ello.

Pero se dió el caso curioso que el día del claustro electoral para elegir rector, estando presente diez y ocho profesores de los que no habían tomado el referido acuerdo, el señor Unamuno no tuvo más que diez y seis votos en primera votación y diez y siete en segunda. Como se vé faltaron primero los votantes a su compromiso, aunque al final uno reaccionó en contra de un feo proceder y quedó reducido a uno el tráfuga; y este fué el hombre que se rajó, según frase inventada para designarle.

Pero ¿quién fué el hombre que se rajó? Se ignora en absoluto. El que fuera, lo hizo a la chita callando, se pasó al bando contrario tan secreto que no se ha sabido su nombre, pues escusado es decir que todos los diez y ocho comprometidos al efecto, salieron diciendo que habían votado al señor Unamuno.

La curiosidad natural en los claustales y en las gentes conocedoras del hecho, ha tratado de adivinar la persona que dió el cambiar; pero nada se ha logrado.

El hombre que se rajó es una incógnita.

Se ha creído por algunos ir camino de la solución buscando qué personas había entre los votantes de Unamuno, de la debilidad de espíritu y pobreza de voluntad suficiente para dejarse vencer por presiones determinadas que le obligasen a cambiar de conducta conservando el secreto por un vestigio de vergüenza.

Más ¿no podría darse el caso de que lo que se cree producto de falta de carácter fuera, por el contrario, consecuencia de una refinada doblez, inteligentemente dirigida y de acuerdo con el beneficiario, que pudo disponer de tal manera en un adicto en el mismo seno de sus adversarios?

Porque ¿no es raro que sin obligación de votar al señor Unamuno, ni habiéndose empleado al objeto presiones de ninguna clase, habrá habido quien voluntariamente se ofreciera a ello para no cumplirlo? ¿No es extraño que haya sin necesidad se exponga al desprecio de sus compañeros engañados?

Si la defección fué cosa deliberadamente preparada, como es muy posible dados los procedimientos y la contestura de ciertas gentes, es casi seguro que al fin se sabrá el actor de la comedia. Porque en tal caso habrá una persona que le conozca y esta persona será desde luego el candidato en cuyo beneficio obrará el que rajó, porque así quiso rajarse. Y sabiendo el nombre una persona, ya terminará por saberse por todos, aunque sea al cabo de los años.

No hay secreto a medias que lo sea eternamente.

Después, en la segunda reunión electoral, hubo más asistentes que se rajaron. Estos últimos, si que es verosímil que fueran reclutados a presión entre los flojos de ánimo.

De todas maneras tantas rajaduras aleccionaron a los que noble y claramente sostenían la candidatura del señor Unamuno y determinaron que estos acordaran abstenerse de asistir a la reunión definitiva. Porque con tantas rajadas corría el cántaro el peligro de vaciarse en provecho del rajador. Y había que evitarlo.

Sociedad "La Fe"

Por acuerdo de la junta general, se pone en conocimiento de todos los socios, que, aquel que a esta pertenezca y esté retrasado en el pago de sus cuotas y no se ponga al corriente de ellas durante el mes de noviembre será dado de baja y para volver a gozar de los beneficios que la sección reporta, tendrá que abonar las cuotas atrasadas más diez pesetas.

Lo que se pone en conocimiento de los interesados por el presente aviso para que no pueda haber ninguna reclamación.

El Secretario.

PICOTAZOS

Estamos en época de desahucios. Y la china le ha tocado al Club Chicleo.

Ahora, que como era de esperar, los muebles volvieron a su sitio. Tratándose de un Club, no se cumple con menos.

A un vecino, bien que se le desahucie y que viva en la calle; pero un Club de toreros, ¡imposible!

¿Qué no se reunió número suficiente de claustales para la elección de rector?

Conformes, aun cuando los sentimos por el Sr. Esperabé, que había recibido un gran disgusto, por que a D. Enrique le preocupaba mucho el decir de la gente.

Lo de la rectoral no le interesa ni la desea.

Tan modesto es, que hemos oído decir que está dispuesto a renunciar a ella.

Y conste que D Enrique tiene energía para eso y mucho más.

Los de la Helmántica ya han dado a conocer las ganancias obtenidas en la tómbola benéfica y quedamos altamente satisfechos.

Ahora esperamos la liquidación de los demás festejos.

Claro es que si puede ser, por lo demás no hemos dicho nada. ¡Somos tan curiosos!

Y a propósito de liquidaciones, Salamanca, en la suscripciones de los aeroplanos recaudó buenos miles de pesetas, y conocemos detalladamente los ingresos.

¿Nos pueden dar a conocer la hoja de gastos?

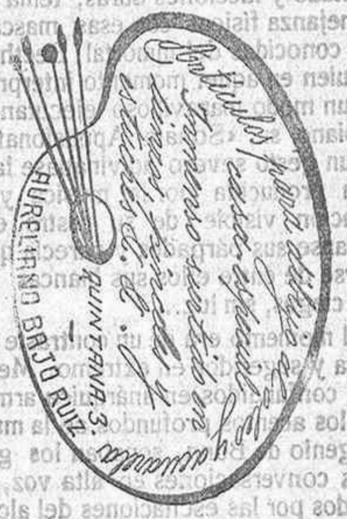
«La Gaceta» publicó como Cuadro de honor la lista de los Claustales que asistieron a la reunión para el nombramiento de rector.

Nosotros publicamos en otro lugar otra lista de los que no asistieron.

Véase una y la otra, y después, que el lector vea quien es merecedor del Cuadro.

Porque la diferencia, a la vista salta. Entre el moviliario del Club Chicleo, vimos la mesa del bacarrat, ecetera, ecetera...

Es que estos Club, son de recreo, y esos pequeños se permiten... ¡No faltaba más!



Est. tip. de Hernández, Béjar.

¡Ya se abaratan las subsistencias! PEDRO CERECEDA advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100. Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almaraz, 8. —SALAMANCA.

LA CASTELLANA GRAN SALCHICHERIA DE BERNABE CARBAYO TOCINO DEL PAIS Y EXTRANJERO San Justo núm. 36 y Arrabal del Puente, Carretera de Béjar (locales de Eugenio) —SALAMANCA.

La Flor Suiza CONFITERIA DE MARIANO CELA Gran surtido en caramelos, anises, almendras, galletas, vinos y licores del país. Exactitud en el peso. Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES Bocadillos y fiambres HILARIO H. SANCHEZ DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

LA POPULAR CASAS CENTENERA LA CASA VERDE CORRILLO, 24 ZAMORA, 3 Estos establecimientos son los más surtidos y económicos en confecciones para caballeros y niños. Antes de comprar, debéis visitarlos para convenceros. —Siempre saldos a mitad de precios.

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS AGUAS AZOADAS Curación de las enfermedades del aparato respiratorio. CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31 —SALAMANCA

BAR CERVECERIA GRAN PEÑA QUINTANA, 9 Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos. Café Moka, 0'25 taza

EMILIANO FOTOGRAFO Prior, 3 y 5. —Salamanca Compro y vendo muebles y ropas usadas. Varillas, 9 —Salamanca

VENTA DE ENVASES Se vende de roble americano cabida de 40 a 60 arrobos, para precios y condiciones Félix Carbajosa Rico DOCTOR RIESCO, 31 y 33 BAR DE EL ARMUÑES

Gran Bar de EL ARMUÑES Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí. PROBAD Y OS CONVENCEREIS : FELIX CARBAJOSA RICO Doctor Riesco, 31 y 33 (Frente al Teatro Linceo.)

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Salamanca, 12 Noviembre 1921.

Núm. 28.

¡Viva la unión de los explotados!

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

Año II.

RÁPIDA

CONTRASTES

En una de esas tardes invernales, frías y oscuras en que las nubes, preñadas de vapores, semejan inmensos edredones cubriendo el espacio de negrura, y amenazando desbordarse de un momento a otro en torrentes de agua, paseábame por la plaza de cierta pintoresca y concurrida villa norteña, y el ambiente pesado y húmedo, sumergía mi temperamento, un tanto sensible, en un estado de ánimo propenso a las reflexiones filosóficas.

Más, de pronto creí percibir las notas agudas de un piano, que supuse llegaban de un café próximo, y saliendo de mi abstracción, dirigí mis pasos maquinalmente al lugar donde presentí la música. Felizmente era allí donde tocaban y tomando asiento en un lugar frontero al piano me apresté a oír. Mi espíritu de observador sufrió una honda sensación de pesimismo ante el espectáculo de incultura que ofrecía la gente allí reunida.

El pianista, un ciegucecito de rostro afeitado y facciones duras, tenía cierta semejanza física con esas mascarillas tan conocidas del inmortal Beethoven, a quien en aquel momento interpretaba de un modo maravilloso ejecutando en el piano su «Sonata Appassionata», y en un gesto severo adivinábase la pasión producida por la música y a la emoción visible de su rostro entreabríanse sus párpados y parecía querer salirse de entre ellos sus blancas pupilas, ciegas, sin luz...

El momento era de un contraste pesimista y sugeridor en extremo. Mezclados, confundidos en anárquica armonía con los acentos profundos de la música del genio de Bonn, sonaban los gritos y las conversaciones en alta voz, producidos por las excitaciones del alcohol ingerido, fomentador de las más bajas pasiones. Y cuando la música intensamente apasionada de Beethoven tomaba giros exaltados cual el motivo que la inspiraba, también la gente levantaba el tono de la voz, como queriendo ahogar con sus gritos los lamentos del piano hondamente emotivos.

Cuando cesó de tocar, el ciegucecito, convulso, se llevó las manos a la frente y esperó: sí, esperó sin duda alguna muestra fehaciente de la sensibilidad de los oyentes, y ante el desdén inesperado, quizá pensó conmigo en la ceguera de sentimientos de aquellos seres, y tras breve amargura, acaso cruzó un relámpago de felicidad y de luz por sus yertas pupilas...

Impresionado, salí del café. Anochece. Una niebla densa envolvía el espacio, a través de la cual, las personas convertíanse en siluetas esfumadas.....

Huí, buscando la soledad, y en la paz del silencio, mi pecho bendijo al ciego artista, y aborreció a los espíritus ayunos de sentimientos.

Julio Rodríguez Lumberras.

En la religión cristiana se enseña que el hombre no se debe cuidar por lo que ha de comer ni por lo que ha de vestir: ¿qué sería de los que predicaran eso si el trabajador de la tierra dejara de vivir?

La labor del Grupo Cultural Obrero

La velada del domingo.—El curso de conferencias.—Las clases nocturnas.

Para nadie es ya desconocida la existencia de organismo tan importante, tan beneficioso, como es el Grupo Cultural Obrero.

Indiscutiblemente, es un organismo que bien merece el aplauso y la simpatía de todos los que aspiran a mejorar sus condiciones intelectuales.

Este grupo, nació en el silencio, sin el calor y sin la protección de nadie, a no ser de un reducido número de obreros que con su voluntad ferrea han logrado darle vida, calor, realce; a costa de no pocos sacrificios y dificultades, pero cuando la voluntad, el interés, el entusiasmo es grande, todas pueden vencerse.

Y el Grupo cultural, va tomando impulso. La clase trabajadora será la primera en reconocer su importancia, como lo ha reconocido ya la prensa local. Hace días, un reporter, en *El Adelanto*, hacía grandes elogios de nuestro Grupo, en amplia y bien detallada información, de la que entresacamos las siguientes líneas:

«He aquí la labor de una simpática institución que comienza a vivir, acaso en medio de la ignorancia o de la indiferencia de las gentes.

Este anhelo de unos trabajadores que ansian cultura, es digno de ser recogido por quienes se creen capacitados para ello, prestándoles la ayuda cultural y económica que precisan sus modestos e infatigables organizadores.

Al lado de la diaria jornada de trabajo y de la constante lucha social que mantienen los obreros salmantinos, conforta el ánimo ver que de una masa anónima de la Federación, se destaca un Grupo dispuesto a rendir la más dura de las batallas: la batalla contra la ignorancia y la ineducación.»

Gracias. Gracias, pues, amable reportero que te has compenetrado de nuestra obra y con tu delicada pluma, contribuyes a realizarla.

Lo hoy hecho, es un sueño de hace muchos tiempos, que al fin ha podido convertirse en realidad.

Esta idea magnífica ya puesta en práctica coloca alto el nombre de la clase trabajadora, y muy especialmente a la Federación Obrera.

La base principal para la emancipación de los trabajadores, es la educación, el que los obreros vayan perfeccionando sus conocimientos, para que así puedan triunfar algún día.

Y vamos reseñando, con la detención que merece, la labor de este simpático Grupo.

La velada del pasado domingo

El Grupo Cultural, cuenta con un Cuadro Artístico, compuesto en su mayor parte de obreros, todos ellos con afición y facultades para la escena. Dan belleza y alegría al Cuadro Artístico simpáticas señoritas que se esfuerzan en su labor por dejar alto el nombre del Cuadro.

El Grupo Cultural, creyó conveniente la creación de esta sección artística, por que el medio del teatro es una de las principales armas para inculcar cultura y hacer sentir las cosas que interesan.

Y con el trabajo de todos ellos, del

Consejo de Dirección y algunos más, todos obreros, hemos formado un escenario en el mismo local de la Casa del Pueblo, donde todos los que pertenecemos a nuestra clase podemos juntarnos para gozar y sentir.

Y el pasado domingo, 6, el Cuadro Artístico hizo su debut en la Federación. Imposible describir el entusiasmo, el regocijo, el contento que en la velada reinó.

La función estaba anunciada a las nueve. Una hora antes, cual grandiosa manifestación, la calle del Arco de la Lapa, estaba llena de obreros en espera de que las puertas del salón de actos fueran abiertas para penetrar en el mismo.

En la antigua plataforma se ha levantado el escenario, un modesto escenario, galantemente ofrecido por uno de los directores del cuadro. Ese compañero es Carlos Hernández. El Consejo de Dirección no contaba con fondos, su voluntad era grande, y deseaba llegar más allá de donde sus fuerzas le permitían; querían celebrar veladas y no contaban con escenario. Y el compañero Carlos puso a disposición del Consejo uno de su propiedad para que no fracasaran tan buenos propósitos.

El salón estaba bien repleto de sillas, unas cedidas por nuestros hermanos los ferroviarios y las restantes por el alcalde en nombre del Ayuntamiento, quien no solamente accedió a nuestra petición sino que tuvo frases de elogio y cariño para el Grupo.

A las nueve dió comienzo la velada. La sinfonía estuvo a cargo de los siguientes competentes profesores; Luis Badiola, Ignacio Zorita, Enrique Arroyo, Adolfo Gómez, Juan Martín, Julio Pérez, Luis Pérez, Juan Candelas. Gratuitamente prestaron su concurso y con gran maestría interpretaron preciosas obras musicales de distinguidos autores.

La primera obra que figuraba en el programa, era el hermoso drama del inmortal Dicenta titulada «Juan José».

No creemos necesario dar a conocer el argumento de la obra, con la que tantos triunfos ha alcanzado su autor, por ser bien conocida entre el elemento obrero.

El papel principal, Juan José, lo desempeñó a las mil maravillas, Carlos Hernández, demostrando poseer excepcionales facultades de buen actor.

El de Paco, lo hizo Cuevas, de forma admirable y elegante.

El de Cano, A. Sánchez, al que le sobran condiciones para la escena.

Manuel Rivas, desempeñó el de Andrés, que estuvo insuperable y que por su competencia bien merece uno de los principales puestos en el Cuadro.

Manuel García en el de Ignacio, insustituible.

Angel Martín muy simpático en el de Perico, y muy bien en el de cabo de presidio.

José González desempeñó el de tabernero a las mil maravillas.

Las chicas que tomaron parte en la velada, bien merecen un aplauso. En nada se diferenciaron de las actrices profesionales.

La señorita Inés García, bordó el papel de Rosa, y que con su trabajo y competencia prestó mayor realce a la obra.

El papel de Isidra, vieja socarrona, estuvo a cargo de la señorita Agustina García que dió el debido colorido al papel, haciéndose acreedora a que la conceptuemos como una actriz insuperable.

La señorita Paz García, derrochó toda su gracia en el papel de Toñuela, conquistando la simpatía del público por su desenvoltura.

Las coplas de la obra, fueron cantadas por el señor Sánchez y la señorita García, acompañando con la guitarra el señor Fernández Panadero.

Repetidas veces fueron ovacionados por el público.

Y por último se representó el sainete cómico «Pepilla la aguardientera», donde nuevamente los señores Rivas, García, González y Martín lucieron sus habilidades, así como también la señorita García (A.), Mora (Miguel) admirable en el papel de Manolo, y dando a las palabras, como nadie el acento andaluz.

Nutridos aplausos coronó la labor de los noveles artistas.

Como la concurrencia fué tan numerosa, a petición de no pocos asociados, volverá a representarse el próximo sábado, 12, *Juan José* y un juguete cómico.

A los muchos aplausos y felicitaciones unimos la nuestra tanto, al Cuadro Artístico, como al Grupo Cultural en general.

El día 15 se inauguran las conferencias

Ya conocen nuestros lectores el éxito obtenido el curso anterior de conferencias, y que por la tribuna de la Casa del Pueblo desfilaron las más prestigiosas figuras de la intelectualidad salmantina.

El Grupo Cultural ha organizado otro nuevo curso de conferencias.

La primera, tendrá lugar el próximo martes, 15, a las ocho de la noche, en la Federación y que estará a cargo del culto y prestigioso catedrático de la Facultad de Medicina, don Casimiro Población, hombre de grandes conocimientos.

Después seguirán los señores Lopiz y Llopiz, Crespo Salazar, Lago, Mezquita, Cuevas, Rodríguez, La Calle, F. Felipe, Sánchez-Gómez, Saez, F. Iscar, Moreno, Cañizo, Villalobos y Unamuno.

Estas conferencias tendrán lugar todos los martes y viernes, siendo presididas por don Miguel de Unamuno.

Como se ve, el programa es excelente, y dadas las personalidades que figuran en el mismo han de revestir extraordinaria importancia.

Las clases nocturnas

Las clases de adultos comenzarán en la presente semana, bajo la dirección del profesor don Benito Mora.

Cuantos deseen asistir a las mismas, pueden matricularse por la noche, en la Secretaría del Grupo.

Adelante pues, con vuestra labor, hombres entusiastas, que en aras del bien común sabeis sacrificaros.

Uno del Grupo

Cuantos deseen pertenecer en calidad de asociados al Grupo Cultural pueden solicitarlo.